



POR RICARDO ALEMÁN alemánr@prodigy.net.mx
WEBLOG: <http://blog.eluniversal.com/movilidades/>

Juanito, áter ego de AMLO

■ Iztapalapa, "cochinto" de Andrés para 2012

■ ¿Qué pasó, no que todos eran Juanito?

Todos saben que al final de cuentas la nomenclatura lopista aplastará a Rafael Acosta Ángeles, motejado como *Juanito*. Saben, por ejemplo, que en tanto toma posesión como jefe delegacional de Iztapalapa lo dejarán que disfrute de sus 15 minutos de fama.

Llegado el momento —cuando deban disponer del dinero público—, le aventarán no sólo a "los perros rabiosos", no sólo organizarán en su contra movilizaciones de "gente escandalosa que no tiene por qué andar haciendo exhibiciones ni andar gritando en la calle", y hasta "se colgarán de su fama", para reventarlo. Es decir, emplearán porros en su contra, y medios idénticos a los que él utilizó durante años para ganar fama como político ejemplar, luego que dejó el puesto de chiles y el carrito de paletas.

Todos saben que *Juanito* debe irse para dejar el cargo de jefe delegacional a la señora Clara Brugada —no porque Clarita tenga más luces que *Juanito* o proyectos más ambiciosos y preclaros—, sino porque está claro que para las ambiciones presidenciales de AMLO Iztapalapa es el mayor botín de lo que estuvo en juego en el DF en la elección de julio pasado. En rea-

lidad significa un valioso tanque de oxígeno económico para una candidatura presidencial en desgracia.

En pocas palabras, Iztapalapa es "el cochinito" de Andrés Manuel López Obra-

dor para 2012. Y por esa razón —un presupuesto de 3 mil millones de pesos—, debe irse *Juanito*. Por eso —porque es el dinero público que financiará la campaña de AMLO—, *Juanito* se irá. La causa superior, por sobre las causas mundanas.

Pero mientras todo lo anterior ocurre —y en tanto *Juanito* pelea de manera pública con Clarita; va de fiesta en fiesta paladeando las mieles de la fama, la atención mediática—, resulta curioso que a los ojos de especialistas del comportamiento social, el humilde *Juanito* ya está instalado en lo más parecido al *áter ego* de Andrés Manuel López Obrador. Si recurrimos a la Real Academia y a la psicología, el *áter ego* se resume como "el otro yo".

Vale recordar que uno de los refranes preferidos de Andrés Manuel López Obrador es el que hace referencia al poder y la locura. "El poder (dice el refrán) enloquece a los tontos y atonta a los inteligentes". *Juanito*, igual que AMLO, acusa serios problemas con el poder. El primero habla como dicta-

dozuelo del lumpen proletariado, y que se "cuelgan de su fama", cuando todos saben que en un acto profundamente estalinista fue ungido por el segundo como hombre de poder. Está claro que *Juanito* heredó la fama de AMLO, por sus cualidades de porro.

AMLO perdió el piso y casi la razón —y con ello la Presidencia—, cuando henchido de soberbia y a pocas semanas de julio de 2006 insultó al entonces presidente Fox, acusó de ladrones de cuello blanco a empresarios y amenazó a los medios y periodistas críticos de sus delirios, que no los toleraría en su gobierno. López Obrador "se la creyó" antes de ganar, y por eso perdió. Acaso por eso, en la estampa de au-



Fecha	Sección	Página
25.08.2009	Primera	5

toritarismo ramplón y grosero que fue la unción de *Juanito*, le advirtió al vendedor de chiles: “no te la vayas a creer, ¿eh?”. Pero *Juanito* se la creyó y hoy pelea su triunfo, su fama, su derecho a gobernar.

¿Se acuerdan cómo nació, creció y se le metió a Cárdenas el humilde tabasqueño que de llamarse Manuel Andrés López Obrador —cuyas siglas le enfermaban—, cambió a AMLO? En efecto, en forma parecida a la que llevó a *Juanito* a jefe delegacional de Iztapalapa, AMLO era un agitador profesional, un porro, que salió del

PRI y se pegó como lapa a Cuauhtémoc Cárdenas —el entonces poderoso líder del PRD—, al que nunca se atrevió a contradecir, a riesgo de perder el favor divino. Por eso la respuesta de AMLO a Cárdenas siempre fue “Sí... sí, sí, sí”. Hasta aquí, AMLO y *Juanito* van en rutas paralelas.

Cárdenas impuso a AMLO como presidente del partido y luego como candidato a jefe de gobierno del DF. ¿Pero qué creen? Pues nada, que ocurrió lo que tenía que ocurrir. El poder hizo lo suyo. Sí, cuando AMLO ya era jefe de Gobierno, cuando igual que *Juanito* paladeó las mieles del poder, López Obrador traicionó a Cárdenas. Pero no sólo eso. Cometió parricidio político con su padre y mentor, y fratricidio con algunos de sus hermanos políticos, como Rosario Robles.

Tiene razón AMLO. El poder enloquece a los tontos y atonta a los inteligentes. Y lo sabe de cierto. ¿Por qué entonces se escandalizan del amor de *Juanito* por el hueso, de habérsela creído, de seguir sus instintos de poder? ¿Qué sólo se vale si lo hace Andrés Manuel López Obrador?

EN EL CAMINO ¿Y ahora a quién van a echarle la culpa de la mala educación? Sólo falta que digan que es por la sequía.